Jerez, foco de atracción mundial

Doña Mercedes Z., "Fosforito" y el folklore

(Especie de carta abierta a mi admirado escritor don Santiago "Bulerías").

Mi respetado señor:

Si yo le contase a usted que he visto en Madrid a Canalejas de Puerto Real y a Pepe Pinto, acabar de cantar en público y acercarse muy humildes a pedirle su parecer a una señora de Jerez, doña Mercedes Z, ¿qué diría usted? Usted, que no se quién es tras eso de "Santiago y Bulerías", lo encontraría muy razonable, si conoce a doña Mercedes, dada la inmensa capacidad de su sensibilidad para el más escondido matiz de los cantes y bailes andaluces. E indudablemente, si usted es jerezano, se enorgullecería de que los ases del cante, hecho "flamenco", recaben el visto bueno de una mujer de Jerez. Pero aun le parecerá más meritorio el haber oído cómo doña Mercedes le afeaba a Pinto que cantase esas ensaladas de "romerías" para deleite de las meneguidas y los horteras, al borde del cuplé.

Pero, señor don Santiago —me refiero a su artículo "Los siete reyes"— si a mi me extrañare que doña Mercedes no la llamasen como asesora de la Opera de París, del Sandler's Wells o el Royal Ballet de Londres, no sé, esta señora, qué diría de mi; pero indudablemente ella aseguraría que no existe razón alguna para tal requerimiento.

Sin salvar más que las distancias culturales, con todos los respetos para los dos, hay un paralelismo entre esta señora y "Fosforito". Usted se duele de que a éste no le lluevan los contratos de los Leones, Quinteros y Quirogas, esos "flamencos con orquesta, al por mayor y a tanto el libreto". Es natural, don Santiago. La Opera de París siendo tan noble, no tiene relación alguna con doña Mercedes. Esos mercanchifles del folklore andaluz, ni siquiera "flamenco"; ese negocio ruin a base de trocar lo genuino en cuplés para "torbellinos" de esos que pululan por ahí a costa de su cuerpo cimbreante y tono de voz desgreñado de borracheras y zafiedad, tampoco tienen relación alguna con la nobleza racial de un "Fosforito".

Ahora bien: Esta señora y "Fosforito", ¿a qué aparecen ahora y qué tienen que ver con el futuro turístico de Jerez?

Comenzaré diciéndole que observe usted que el periodismo es puro servicio a la actualidad. Y si hay algún periódico en España que se sacrifique por servírsela a sus lectores, ese es AYER.

A tono, pues, con esta trayectoria periodística —permítame que el periodista le aconseje al especialista en cante andaluz— todos los que colaboramos en un diario estamos obligados a desdeñar ese budismo español de contemplarnos el abdómen del pasado y escribir en función de lo que exige la noticia del día.

Aparte de revelar a los jerezanos la categoría estética de una señora de Jerez, la noticia del día referente al turismo de Jerez, es que el pasado día 17 comenzaron en Córdoba sus Festivales de España.

Todo el país sabe ya sobre poco más o menos en qué consisten estos festivales. Esto no es noticia. Pero si lo es con relación a Jerez y su futuro turístico por algo que a Jerez le afecta mucho, puede que algo a sus personalidades declamantes que se preocupan por Jerez a usted don Santiago, por el amor al cante andaluz que revela en sus agradables y eruditos artículos, y a mí, en último lugar, por el daño que el hecho cordobés puede ocasionar en los legítimos intereses turísticos y económicos que le corresponden por derecho propio al pueblo de Jerez.

Al final de los Festivales, Córdoba reitera este año la celebración nacional del concurso de cante jondo con el remate exhibitorio de bailes populares andaluces.

Siento que usted, tan atento a lo andaluz auténtico, de Jerez, se indigne al releer la noticia. Cálmese. Si las autoridades de Jerez han sido hasta ahora incapaces de recuperar este cetro de la capitalidad mundial del folklore andaluz, ningún jerezano se puede indignar contra Córdoba. Córdoba, ciudad andaluza, en deferencia de los intereses económicos cordobeses, tiene perfecto derecho a erigir y centellear con su faro turístico. De todos modos, a Jerez le queda la esperanza de que se desmande algún que otro turista de los miles que atraiga Córdoba, pase de refilón por Jerez y se le caiga la limosna de una moneda turística. Póngase en esto, por si acaso.

Ahora bien, con relación a doña Mercedes y la sensibilidad de su capacidad atesora; a "Fosforito" y la soledad sin contrato de su cante premiado el año pasado en Córdoba, al futuro turístico de Jerez y las razones de mi modesta carta a usted, sólo me cabe decir, asegurarle un hecho evidente:

Que Córdoba detente un cetro tal, no tiene importancia. El día que Jerez decida organizar sus concursos anuales de cante y baile andaluz se la lleva de calle. No será siquiera problema legal. Nadie supone que Córdoba coja la exclusiva nacional, una exclusiva que nadie de Andalucía ha votado en plebiscito.

Por esto, entonces, cabe la esperanza —yo diría la certeza— de que personalidades como doña Mercedes, usted, "Fosforito", todos los "Fosforitos" que surjan en Córdoba o por ahí y todo el cante y el baile andaluz han de esperar que al ponerse en marcha la concepción total del turismo de Jerez, cada uno pueda asesorar, opinar, cantar o "decir" con melismas o punta y tacón lo que el cofre del folklore andaluz atesora en Jerez para uso, deleite y provecho del propio pueblo que lo alienta.

M. F. A.